















Bolsa y dinero en la actual coyuntura

En pasado artículo intentaba una sucinta descripción de la actual coyuntura económica alemana. Por otra parte, ya el lector conoce mis últimas líneas sobre la moderna teoría y morfología de la coyuntura.

Argentina compra barcos de guerra a Francia

NAUEN, 28.—Comunican de París que el Gobierno francés hará a la Argentina un empréstito de 50 millones de pesos con objeto de que esa nación compre barcos de guerra fabricados en los astilleros franceses.

Fracasa un empréstito interior en Rusia

KOWNO, 28.—Telegrafían de Moscú que los aldeanos rusos se niegan rotundamente a suscribir el nuevo empréstito interior soviético.

Hacia un cartel europeo de industrias químicas

NAUEN, 28.—Se anuncia un próximo acuerdo de la industria química franco-alemana, que hasta ahora, por la falta de un acuerdo comercial entre los dos países, no había podido concertarse.

NUEVO EMBAJADOR TURCO

ANGORA, 28.—Se confirma con carácter oficial que Tewfik Bey ha sido nombrado embajador de Turquía en Moscú.

Un barco en poder de las fieras

LONDRES, 28.—Comunican de Hamburgo que el vapor «San Esteban» pidió socorro urgente por haberse abierto una vía de agua y comenzar a hundirse.

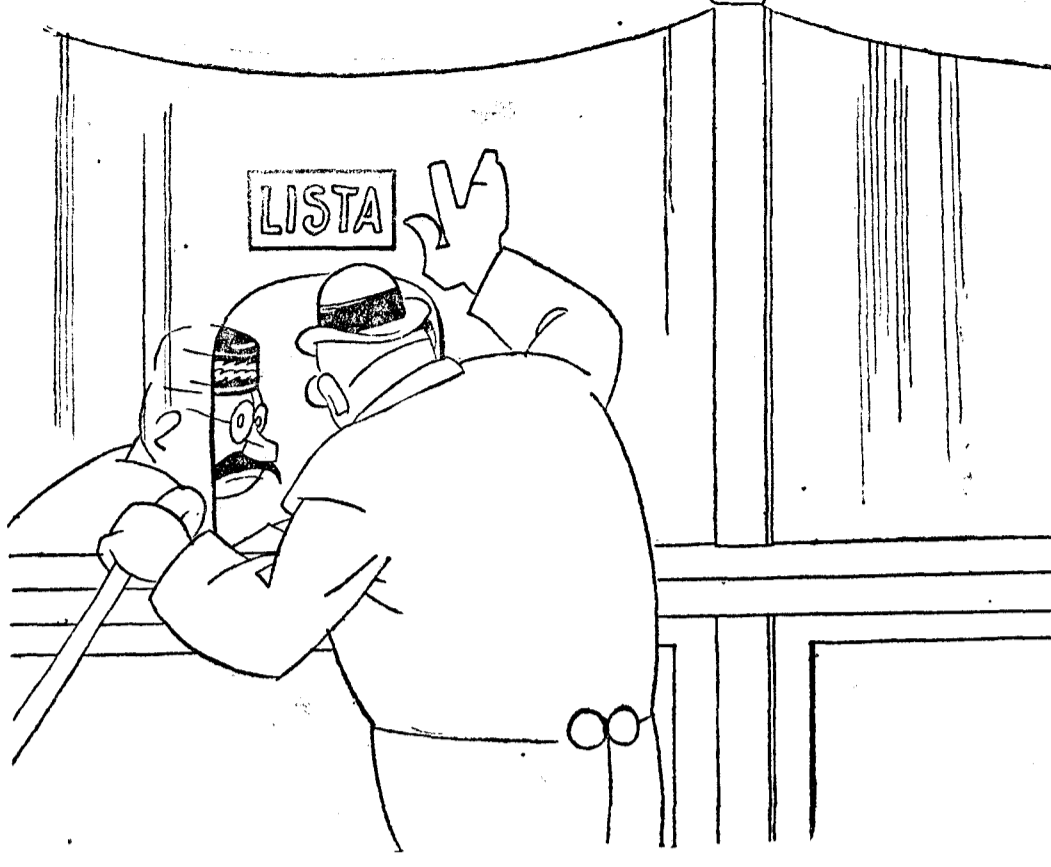
Curul atropellado por una camioneta militar

PARIS, 28.—El ilustre autor dramático François Curel fue atropellado por una camioneta militar en una de las principales calles de la población, arrastrándole las ruedas delanteras del vehículo un buen trecho.

El Rey de Bulgaria en Roma

NAUEN, 28.—El Rey de Bulgaria ha llegado a Roma. Toda la Prensa de la capital italiana le ha tributado una muy cariñosa acogida.—E. D.

IMPACIENCIA, por K-HITO



—Tiburcio Conejo, servidor de usted, haga el favor de ver en la lista de asambleístas.

SILUETAS CHINITAS

Uno de tantos... —Haga el favor de una butaca de la fila tercera. ¿Cómo? ¿que no hay? Encomiende de la fila quinta. ¿Tan poco? De la... duodécima? ¡Maldita «martingala» que trae usted con las localidades!...

Curul atropellado por una camioneta militar

PARIS, 28.—El ilustre autor dramático François Curel fue atropellado por una camioneta militar en una de las principales calles de la población, arrastrándole las ruedas delanteras del vehículo un buen trecho.

El Rey de Bulgaria en Roma

NAUEN, 28.—El Rey de Bulgaria ha llegado a Roma. Toda la Prensa de la capital italiana le ha tributado una muy cariñosa acogida.—E. D.

Divulgación científica y El Cardenal Billot

Un artículo de «Le Temps»

Jean Carrière, en «Le Temps» dice a propósito del Cardenal Billot: «Para los que conocen bien el carácter del ex Cardenal (hoy reverendo padre Billot), no cabe duda alguna sobre el profundo motivo que le impulsó a despendirse de la púrpura para envolverse de nuevo en la sotana del religioso.

Se proyectaba hacer el mapa prehistórico de la provincia de Madrid, y como para esta empresa amplia y detallada era imprescindible la ayuda de toda clase de personas que por sus ocupaciones o conocimientos del terreno pudieran aportar datos, se editó una cartilla de divulgación, que fué repartida gratuitamente a los alcaldes, párrocos, maestros, farmacéuticos y médicos de los pueblos de la provincia y a los principales centros de enseñanza. Se pretendía, en primer lugar, interesarlos en la empresa, y en segundo, obtener antecedentes y noticias de yacimientos prehistóricos.

El éxito ha excedido las esperanzas, pues se ha logrado, gracias especialmente a la atención de los secretarios municipales, párrocos y maestros, el conocimiento de una serie de indicaciones que sucesivamente iremos comprobando y estudiando, por las que en 7 términos municipales, de los 105 de la provincia, hay indicios de yacimientos prehistóricos, que consisten en hachas pulimentadas, sepulturas, poblados, cuevas, etc.

Entre los centros de enseñanza, el que ha respondido de una manera ilustre ha sido el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de los religiosos marianistas, pues no sólo los señores profesores, especialmente don Fidel Fuidio, han realizado numerosas excursiones a los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid, sino que han llegado a descubrir otros nuevos, como el del Cerro de San Blas. Por si esto fuera poco, han logrado interesar a los alumnos de tal manera que, no sólo durante el curso, sino en vacaciones, se dedican, siguiendo las instrucciones de sus profesores, a buscar en paseos y excursiones pederales trozos de cerámica prehistórica. Las colecciones en unos casos carecen de interés, pero en otros proporcionan la lista de descubrimientos importantes.

De esta manera, gracias al entusiasmo del niño Felipe Gómez-Acebo, he podido, en unión de don Fidel Fuidio, fijar en la finca de Hontalba (Azaña, Toledo) el emplazamiento de la ciudad romana de «Hilarcuris».

Y si estos son los resultados obtenidos en pocos años en una rama de la ciencia y en una sola provincia, ¿qué no pudiera obtenerse por una amplia campaña de divulgación científica? Es indudable que se elevaría el nivel cultural y se obtendría el gran público un mayor respeto a la investigación científica, en la que colaboraría gustoso cuando fuera preciso. El problema es sembrar para después recoger.

El «Corriere della Sera» nos descubre en tiempo de Pío X un Cardenal español, el ilustre Vives y Tutó, también quiso renunciar a la púrpura, y sólo desistió de su propósito ante las instancias del Papa.

«Sin remontarnos a San Pedro Damiano, que renunció dos veces a la púrpura y, finalmente, fué obligado por el Pontífice a conservarla, en tiempos más recientes podemos citar los casos de los Cardenales príncipe Fernando de Médici, Alberto de Austria, Vicentó Gonzaga y Mauricio de Saboya, que declinó la púrpura cadencial sin ningún motivo particular. El jesuita Casimiro de Polonia, proclamado Rey de su nación, dimitió la púrpura, y bajo el pontificado de León XII renunció al cardado el Cardenal Oleschachi. El Cardenal Baronió insistió varias veces con Clemente VIII para depurar la púrpura, y sólo la conservó ante la insistencia del Papa. También el contemporáneo Vives y Tutó quiso renunciar al cardenalato por su mala salud; pero cedió ante las instancias del Pontífice.

Un robo al ministro serbio en Berlín

BELGRADO, 28.—El señor Angelinowitch, ministro de Yugoslavia en Berlín, ha sido víctima de un importante robo cuando regresaba por ferrocarril desde Dalmacia. Los ladrones se llevaron todas las ropas del citado diplomático, numerosas alhajas y la valija diplomática, que contenía importantes documentos.

Homenaje de Manila a Loriga

La Junta municipal de la ciudad de Manila, en sesión celebrada el día 27 de julio pasado, acordó expresar su más sentida condolencia a la familia del héroe aviador comandante Loriga, que con Gallatza fortaleció la comunión espiritual y reforzó el nexo moral entre España y Filipinas, por la muerte del intrépido piloto, hijo adoptivo de Manila, y enviar copias de este acuerdo a los familiares del finado aeronauta, a la colonia española de Manila y al Ayuntamiento de Lalín (Pontevedra), pueblo natal de Loriga.

Un nuevo remedio contra la erisipela

NUEVA YORK, 28.—El doctor Douglas Oymers, jefe del laboratorio del hospital de Bella Vista, ha declarado haber descubierto un remedio para combatir la erisipela, habiendo curado a su por 100 de los casos sometidos a su tratamiento.

LA CONFIDENTE

NOVELA (Versión castellana de Emilio Carrascosa, expresamente hecha para EL DEBATE)

brir su rabia el orgullo herido, la soberbia lastimada, ¡oh, no!... ¡Era ella tan humilde! ¡Y era tan natural el gesto de Gerardo, tan oportuno su ofrecimiento! Pero el recuerdo de la conducta nada piadosa, y hasta un poco cruel, de su hermana con Gerardo, con aquel Gerardo que hoy se imponía voluntaria y generosamente el deber de acudir en su auxilio, de sacarla de la penuria en que yacía, llevó al corazón de Andrea un secreto y hondo malestar.

preciso momento. Traía en las manos un precioso ramo de flores recién cortadas, en el que predominaban las rosas de los más variados y delicados matices, que entregó a Andrea, rogándole que se lo ofreciera a la enfermita en su nombre. La amable castellana se mostró en extremo afectuosa con la señorita de Viard, pero no pronunció una sola palabra que se relacionase ni de cerca ni de lejos con la identidad real, con la verdadera personalidad del que ella llamaba oficialmente su hijo.

Andrea se puso en pie, y luego de despedirse de la madre y del hijo con frases de gratitud por el interés con que seguían la enfermedad de Raimunda, salió del saloncito y, atravesando el parque del castillo, tomó el camino de su casa.

Avanzaba con paso rápido, sin cuidarse de mirar donde ponía la planta, y era tan intensa la emoción de que se sentía dominada, que no conseguía poner en orden sus ideas un poco confusas, sus pensamientos nada claros.

Juan de Auberlot convertido de pronto en Gerardo Favere! ¡Podía darse hecho más extraño e inesperado?... ¡No parecía todo aquello un sueño?... ¡Y de qué prodigiosos medios gustaba de servirse la Providencia para que se cumplieran sus designios!... ¡Qué a tiempo llegaba el socorro capaz de resolver una situación que todos juzgaban desesperada!

La señorita de Viard se encontró al cabo de unos minutos delante de la puerta del chalet. Antes de entrar se detuvo un instante para serenarse, para disminuir la emoción que la embargaba, asomándose a su rostro, deteniéndose en su actitud, y hasta en los menores detalles de su persona. Tras inauditos esfuerzos consiguió recobrar su tranquilidad, y entonces se aventuró a empujar la puerta, y entró en el pabelloncito.

que su sobrina dormía en aquel momento, se dispuso a salir. Pero Germana hizo con la cabeza un gesto negativo y la misma Raimunda, que sin duda había presenciado la presencia de su tía, abrió los ojos y sonrió dulcemente.

—Aunque no mucho, ha descansado a ratos desde que le marchaste, y su sueño me ha parecido tranquilo. Acababa de despertarse cuando has entrado—explicó Germana, que daba inequívocas muestras de hallarse fatigadísima.

—Y tú, hermana, tienes necesidad de hacer otro tanto y de dormir unas horas, porque estás que no te puedes tener—contestó apiadada Andrea, invitando a la señora Favere a que se retirara a su cuarto en busca de reposo.

Después, dirigiéndose a su sobrina, cuyas manos acarició entre las suyas, dijo: —Mira, Raimunda, te traigo las rosas más bellas de cuantas han florecido este año en el parque del castillo del Lobo. Y con las rosas me parece que puedo ofrecerte algo que vale infinitamente más... un poco de esperanza... y otro poco de alegría... ¿Qué... ¿es que no me crees?... Pues sí... tengo esta tarde muy gratos presentimientos, de esos que no engañan... de esos que no tardan en llegar, una vez que los has anunciado el corazón... Me parece que va a ocurrirnos algo bueno... que vamos a recibir una gran alegría...

La señora Favere, por única contestación a los optimismos de su hermana, movió a uno y a otro lado la cabeza, con un gesto, más que de duda, de indecible amargura, de infinito desaliento. Los labios pálidos y resacos por la fiebre de Raimunda, se abrieron con una sonrisa de dolorosa incredulidad, que era, más bien, una trágica mueca.

Entró en el dormitorio de la enferma de puntillas, sin hacer el más pequeño ruido, y como le pareciera

que el silencio era el más pequeño ruido, y como le pareciera

que el silencio era el más pequeño ruido, y como le pareciera

que el silencio era el más pequeño ruido, y como le pareciera

(Continuad.)